



Eraso Zarzuela: "Diablo"

Vueltas de la lengua

Mi lengua va a morir, se dice. Con las lenguas, sin duda ocurre lo mismo que con las civilizaciones y las religiones. Mi lengua va a nacer, puesto que escribo, puesto que la escribimos y la hablamos. Y a esa juventud que siempre está por comenzar, le hace falta el soporte de una vejez insondable. ¿Quién habla de decadencia? Sólo los moribundos, los mudos, los traidores, los habladores, los impotentes.

La lengua nace de una ruptura: no puedo, de pronto, ponerlo al servicio de las referencias, nombrarlas, reflejarlas. La lengua francesa, naturalmente, está sometida al significado: lleno que dar pruebas, rendir cuentas al detalle, fijar reglas, representar. Pero de pronto sobreviene una ruptura, no general, sino en una boca particular, que se convierte en el lugar de origen de la revolución.

Bernard Noël en: *La castración mental*



el duende
 director: luis urqueta m.
 consejo editor: alberto guerra g.
 edwin guanun o.
 benjamín chávez c.
 eraso zarzuela c.
 coordinación: julia garcía o.
 diseño: david ángel illanes
 casilla 448 teléf. 5276816-5288500
 e-mail: duendejulia@hotmail.com

Un poeta futbolista

Punto de encuentro: Av. 6 de Octubre esquina Adolfo Miar, otrora sede de la ferretería orureña, allí, entre músicos, cantantes, magos, actores y locos, alternaba un chileno futbolista con alma de artista. Enumerado de Oruro, como dijera Mendizábal Santa Cruz, aprendió a pulsar la quena para arrancarle sencillas pero sentidas melodías de nuestro acervo: Dos palomitas, Ollantay, El Condor pasa, La Diablada, formaban parte de su pequeño pero selecto repertorio. Después de la pelota y los goles, tenía otra pasión: la de escribir versos y dedicaba sus inspiraciones poéticas a toda ciudad que visitaba en su larga trayectoria de deportista viajero.

Lo conocimos allí, en la casa del artista orureño entre charangos, guitarras y un alfiler de artesanía. Dr. Renato Panay Pérez denotaba su don de gente y al ser DT, "Entrenador" del poderoso equipo de los mineros, el sin par San José, nos dedicó estos versos cargados de candor y gratitud.

El Cristo de Oruro

Bajo un cielo azul y puro,
 cruzado por burcolinos
 domina extensas confines
 el Santo Cristo de Oruro.
 Y cuando se torna oscuro,
 el cielo de tempestad,
 es su infinita bondad
 el refugio más seguro.

Hay en la imagen sagrada
 tal expresión de grandeza,
 que empaqueñece al que roza
 arrodillado en sus gradas.
 A la ciudad que cansada,
 duerme en la noche su sueño,
 el Cristo Santo orureño
 cobija con su mirada.

Con sus brazos extendidos,
 parece que el Cristo Santo
 hubiese tendido su manto
 sobre el Oruro dormido.
 el minero que atende,
 baja al frío socavón
 le remite una oración
 y se siente protegido.

Cuando de noche el viajero,
 llega a la tierra orureña,
 ve en la cumbre de la Peña
 cual si brillara un lucero...
 el Cristo de los mineros
 en las sombras resplandece,
 hasta que el día amanece
 rutilante y lisonjero.

El sol, que todo patina
 con el pincel de sus rayos,
 también ilumina el sayo
 del buen Cristo de las minas.
 Y cuando el día termina,
 su bullente laborar,
 la luna sale a alumbrar
 a la ciudad collarina.

Se van muriendo los días
 entre vientos y bonanzas;
 y el Cristo de la esperanza
 es para todos un guía...
 la ciudad en Él confía
 su trabajo y su descanso
 porque el Cristo es un remanso
 de sus penas y alegrías.

La diablada

Suenan bombas zumbadores,
 suenan pitos y flautines
 y bailan los trillarines
 al compás de los tambores.

Con trajes multicolores,
 primores de artesanía
 dan a Virgen María
 noble ofrenda de sudores.

Renato Panay Pérez amalgamó la energía y violencia de las patadas a la pelota, con lo delicado y bello de las letras, por eso es para nosotros el poeta futbolista.

